



En la celebración anual de los pueblos de la Huasteca hidalguense, llegaron los *difuntos* guiados por los cohetes lanzados al aire desde las casas, por los caminitos amarillos de pétalos de flor de campasúchil que sus familiares hicieron desde los altares hasta la calle, por el humo del copal salido de los sahumeros y por los arcos floridos colocados ante las ofrendas. Una fiesta como indican las más

ancestrales creencias indígenas, el antiguo Mijkailiuitl o Fiesta de muertos y el Xantolo, voz nahuatlizada referida a la palabra en latín *Sanctorum* que, en español, quiere decir Todosantos. Arriba, una cuadrilla de matlanchines danza frente a una casa en barrio Hondo, como parte de las celebraciones

■ Foto José Carlo González

ESPECTÁCULOS/ 10a y 11a